



América Latina Hoy

ISSN: 1130-2887

latin hoy@usal.es

Universidad de Salamanca
España

Jensen, Silvina

«Nadie habrá visto esas imágenes, pero existen». A propósito de las memorias del exilio en la Argentina actual

América Latina Hoy, núm. 34, agosto, 2003, pp. 103-118

Universidad de Salamanca
Salamanca, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30803406>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

- SERNA, J. ¿De qué hablamos cuando hablamos de memoria colectiva? [en línea]. *Ojos de Papel. Tribuna/Tribuna Libre*. Publicación 10/07/2001. <http://212.9.74.220/>. [Consulta: 16 octubre 2001].
- TALLER DE GÉNERO Y MEMORIAS EX PRESAS POLITICAS. *Memorias para armar I*. Montevideo: Senda, 2001.
- *Memorias para armar II*. Montevideo: Senda, 2002.
- VÁZQUEZ, A. y ARAUJO, A. M. (1990): *La maldición de Ulises. Repercusiones psicológicas del exilio*. Santiago de Chile: Editorial Sudamericana.
- Adolescents du Cone Sud de l'Amerique Latine en Exil. Quelques problemes psychologiques. *Les dossiers de Cimade-Information*, 1981, Mars, pp. 1-41. París.
- VEIGA, R. Latinoamericanos en Francia: el exilio y la inmigración reciente. *Cahiers du C.C.I.A.R.*, 1984, n° 4. Rouen: Université de Rouen, Centre de Recherches d'Études Iberiques es ibero-americanes dans le monde et dans l'histoire.
- VIÑAR, M. y VIÑAR, M. *Fracturas de memoria. Crónicas para una memoria por venir*. Montevideo: Editorial Trilce, 1993.
- YANKELEVICH, P. Memoria y Exilio. Sudamericanos en México. En *La Imposibilidad del Olvido. Recorridos de la memoria en Argentina, Chile y Uruguay*. La Plata (Buenos Aires): Ediciones Al Margen, 2001, pp. 229-248.

IX. FUENTES DOCUMENTALES

- Dossier final del «Encuentro Internacional de Solidaridad con las mujeres uruguayas». Barcelona. Palacio de Congresos, 14 al 16 de mayo de 1981 (archivo personal gracias a la donación de una informante).
- Entrevistas realizadas a informantes retornados del exilio en Barcelona en Montevideo durante el mes de agosto de 2001.
- Entrevistas exploratorias realizadas en Montevideo, Madrid y Barcelona durante el año 2000 y 2001.
- Transcripción de entrevistas del PANEL DE EXILIADOS realizado en Montevideo en el Instituto Bertolt Brecht en octubre de 1996 (material aportado por Margrit Schiller en una entrevista en Montevideo en noviembre de 1999).
- Colección Incompleta del *Boletín AAU* y *NEXO* de la Asociación de Amigos del Uruguay y Casa del Uruguay (1979-1982) (Archivo personal obtenido gracias al aporte de un informante en Barcelona)
- Colección Incompleta del Boletín *DESDE URUGUAY* editado en Barcelona (1979-1982). Archivo personal gracias a una copia obtenida en el Arxiu Històric de la Comissió Obrera Nacional de Catalunya. Fundació Cipriano García - Barcelona - Referencia: código 17-5.
- Archivo del Movimiento Obrero. Fundación Pablo Iglesias. Alcalá de Henares (Madrid).
- Archivo de la Fundación 1° de Mayo de Comisiones Obreras (Madrid).
- Archivo de la Fundación Largo Caballero de UGT (Madrid).
- Materiales documentales de Casa de Amigos del Uruguay (Barcelona).

ISSN: 1130-2887

«NADIE HABRÁ VISTO
A PROPÓSITO DE LAS
EN LA ARGENTINA AC
«No one has seen these im
The memory of exile in con

Silvina JENSEN
Universidad Nacional del Sur, Argentina
✉ sjensen@criba.edu.ar

BIBLID [1130-2887 (2003) 34, 101-116]
Fecha de recepción: marzo de 2003
Fecha de aceptación y versión final: mayo de 2003

RESUMEN: Este trabajo analiza la memoria del exilio en la dictadura militar, enfatizando la presencia del exilio en los últimos años. A partir de la memoria del terrorismo de Estado en Argentina, se está produciendo un lent pero constante proceso de memoria. A juicio de la autora, este nuevo tipo de literatura sobre el exilio, la configuración de la memoria, convocan a problematizar al destino del exilio, indicios desconocidos o flujos de la memoria del autoproclamado «Proceso de reorganización» de la comunidad académica como de la

Palabras clave: exilio, represión, memoria.

ABSTRACT: This paper examines the memory of exile in the military dictatorship, with particular emphasis on the presence of exile in recent years. Through the memory of State terrorism in Argentina, a slow but constant process of memory is being produced. In the author's opinion, this new type of literature on exile, the configuration of memory, call for problematizing the destiny of exile, unknown clues or flows of the memory of the self-proclaimed «Process of reorganization» of the academic community as of the

1. Jorge SEMPRÚN. *La escritura del exilio*.

According to the author, this new social interest on exile –expressed in the emergence of a number of publications on exile, the development of cultural, legal and legislative spaces are giving rise to a public airing of the theme of exile– is less the result of the emergence of unpublished material, but more the result of a new vision which is emerging from the academic community and from society in general on the self-proclaimed «Process of National Reorganization».

Key words: exile, repression, memories, militancy, dictatorship.

I. CONSIDERACIONES INICIALES

Anclados en la encrucijada entre lo individual y colectivo, los trabajos de la memoria se inscriben en una trama de significados culturales compartidos, activados y reformulados por los actores sociales según las circunstancias.

Los recuerdos no sólo existen en la mente de los individuos, sino que están distribuidos en soportes o superficies en los que la relación entre marca, textura y acontecimiento libera efectos de sentido (Richard, 1998).

El lenguaje es la primera forma cultural de mediación de los recuerdos. Luego, las representaciones del pasado son vehiculizadas por artefactos culturales y discursos públicos. De este modo, preguntarse sobre qué recuerdan los argentinos sobre el exilio supone incursionar en las luchas entre actores que compiten por el derecho a nombrar al exilio.

Este trabajo, que forma parte de una investigación más amplia², centra su atención en la actual «cartografía del exilio»³, que pone de manifiesto los modos en que diferentes actores sociales están disputando por el derecho a nominar qué se entiende por exilio, quién puede ser considerado un exiliado y cuáles son los sentidos involucrados en esa categoría social.

2. Silvina JENSEN. *Suspendidos de la Historia/Exiliados de la memoria. Historia de las representaciones del exilio en Argentina (1976-2000)*. Investigación realizada en el marco del programa de formación e investigación «Memoria colectiva y represión: perspectivas comparativas sobre los procesos de democratización en el Cono Sur de América Latina», Social Science Research Council, coordinado por Elizabeth Jelin, 1999-2000. Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en las VIII Jornadas Interescuelas/Departamento de Historia, Salta (Argentina), septiembre de 2001.

3. Para estudiar las formas en las que los agentes sociales producen, conservan y transmiten memorias bajo la presión de desafíos y alternativas cambiantes, utilizaré la metáfora «cartografía del exilio».

Una cartografía recoge las marcas públicas (huellas o impresiones) dejadas por los actores involucrados en la producción de memoria. Asimismo, cada escenario susceptible de ser cartografiado y reconocido en su peculiaridad, condensa la yuxtaposición de innovación y permanencia, emergencia o agitación superficial y movimiento subterráneo y continuidades de larga duración.

Las sucesivas cartografías del exilio pueden ser individualizadas o por la densidad de marcas exílicas (proliferación de acontecimientos que remiten al exilio en forma directa o colateral); o por la presencia de la cuestión exilio (persistencia temporal y centralidad en la agenda pública o cultural); o por el nivel de circulación pública (conformación de memorias más inclusivas [JELIN y KAUFMAN, 1999] y no circunscritas a grupos de afectados); o por la conflictividad (momentos de crisis en los que es posible observar las memorias en disputa [POLLAK, 1989: 6].

Como espacio de disputas, el exilio es ocupado por narrativas que no sólo representan diferentes compromisos con el exilio, como por aquellos que lo niegan (1999).

Teniendo en cuenta que desde la década de los 70 se ha producido un proceso de revisión de las consecuencias del exilio («el lentamiento memorialista» (Rousset, 1999) es el lugar del exilio en este nuevo contexto, trayendo en Argentina, en estos años, la revisión de la hipótesis que el rol del exilio en la represión no obedece tanto a la memoria conocida o flamantes huellas, sino que desde la sociedad se está articulando una nueva memoria.

Parto de la hipótesis que el rol del exilio en la represión no obedece tanto a la memoria conocida o flamantes huellas, sino que desde la sociedad se está articulando una nueva memoria.

II. EL EXILIO EN LA MEMORIA DEL PASADO

No es el propósito de este trabajo la producción de memoria del exilio, sino que los argentinos del nuevo siglo den obviar la evolución de la relación del exilio con las otras categorías de la memoria en los años 70.

En este sentido, mi punto de partida es la cartografía es la resultante de la su narrativa del exilio, la memoria que organiza el espacio público, otras narrativas (Williams, 1980). Asimismo, el exilio y otros que, aunque asumen otros agentes y a la luz de otras representaciones pasadas (Perk y Thorpe, 1999).

Por otra parte, intento leer el exilio como violación de los derechos humanos que explica la partida e impide que esto no es sí mismo un dato problemático, que ilumina el núcleo del exilio sobre el exilio.

Sin embargo, a la hora de evaluar el exilio en la sociedad argentina actual, las narrativas colectivas sobre la violencia que el exilio aparece anexo a la memoria de cerebros», etc.

III. EL RÍO DE LA MEMORIA DEL EXILIO

Desde mediados de los años 90, el recuerdo del terrorismo de Estado volvió a concitar la atención de los argentinos. Esta eclosión devino después de un periodo en el que, paralelamente al intento oficial de clausurar el pasado –vía leyes de Punto Final y Obediencia Debida e Indultos–, la presencia pública del tema DD.HH. había perdido centralidad en la agenda política y social.

A partir de los últimos años de la década del 80, las huellas de la represión dictatorial fueron cada vez más débiles y dispersas, al tiempo que la memoria se encriptaba en los grupos de «afectados», sobrevivientes y familiares de las víctimas. Una «memoria silente» (Páez *et al.*, 1998: 171) pareció dominar el campo de las representaciones colectivas sobre las consecuencias del horror de los años 70. Sin embargo, esta «ausencia» pública no implicó la suspensión de los trabajos de la memoria, ya que como si se tratara de un río subterráneo, su corriente no había dejado de fluir.

Las polémicas declaraciones de Scilingo, la masividad de la conmemoración del XX aniversario del golpe militar, la aparición pública de la nueva generación de los hijos⁴ de la represión, la multiplicación de las iniciativas sociales y estatales por «materializar» la memoria desde la recuperación de los «lugares de la memoria» del horror, la inauguración de diversas instancias judiciales en el mundo que pretenden hacer justicia plena, cuando la vía penal está vedada en el país por las leyes de impunidad, y la implementación desde el Estado de una política de reparación a las víctimas del terrorismo, son sólo algunos de los muchos signos y escenarios que señalan que la dictadura es un pasado que no pasa.

La memoria colectiva desde finales de la dictadura militar ha estado dominada por dos grandes relatos que intentaron dar cuenta de lo ocurrido en el país entre 1976 y 1983. Por una parte, la versión construida por los militares a lo largo de los 7 años de gobierno y cuyo colofón es el *Documento Final de la Junta Militar* (abril de 1983) y la *Ley de Pacificación* o Autoamnistía (septiembre de 1983) y, por el otro, el *Nunca Más*.

Luego de la derrota de Malvinas, el poder pretoriano avanzó en la política de negación y ocultamiento hasta construir una Verdad, que pretendía alejar tanto una posible persecución penal como un juicio histórico desfavorable. En su versión de la historia –enmarcada en la *Doctrina de la Seguridad Nacional*– las Fuerzas Armadas (FF.AA.) confirmaban que los argentinos habíamos vivido una guerra, donde los culpables eran los «subversivos»; reducían el plan sistemático de exterminio de la oposición, a excesos, errores o conductas aisladas de militares réprobos y equiparaban las desapariciones a muertes en combate de guerrilleros que usaban nombres falsos, a ajusticiamientos entre los mismos combatientes de izquierda o a exilios dorados de «subversivos» en fuga.

4. Con la palabra hijos nos referimos tanto a la aparición de la generación de los hijos de los represaliados directos, como a la organización de derechos humanos que aglutina a hijos de desaparecidos, muertos, presos políticos y exiliados.

La sigla HIJOS significa Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio. Esta agrupación hizo su aparición pública en 1996 en distintas ciudades de Argentina y también en países donde hay comunidades de argentinos, muchos de los cuales son antiguos exiliados.

En este relato, el exilio se asocia al país, luego de ser derrotado.

Este informe hace fe del nacimiento de la República Argentina y de la vida en ésta, el suelo de la Libertad. [...] El contenido de esa victoria es la memoria. Sus jefes huyeron a refugio y a sus seguidores (Presidencia de la Nación, 1997: 12).

El origen externo de la «subversión» de los derrotados a su «punto de partida» confirmaba su condición de desexiliados, tendiente a aislar a la República Argentina.

...el ámbito internacional como el de las bandas de delincuentes, los recursos financieros propios de lo planificado en sus campañas, la falta de apoyo a la REPÚBLICA ARGENTINA, las dificultades al gobierno con los recursos previstos en el Proceso de Reorganización Nacional (1979: 12).

Cuando el presidente Alfonsín creó la comisión encargada de investigar los crímenes de los Militares y ordenar la persecución de los miembros del ERP, se buscó una memoria que no sólo contara con el modo de entender la violencia.

Por una parte, el *Nunca Más* se refiere a los sucesos sobre las consecuencias del autogobierno de los «excesos» y «errores» de la «guerra patriótica» en una «guerra antisubversiva». Explicaba que los «derechos humanos» fueron violados por la represión de las Fuerzas Armadas, y sin divorciarse del espíritu

5. Para un estudio pormenorizado de la memoria del exilio en Argentina (1976-2000), ver Silvina JENSEN. *Suspendidos de la memoria*.

6. Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas.

argentino de la década de los 70 como la lucha entre «dos demonios»: la violencia de las organizaciones armadas y la de las FF.AA. que ocuparon la estructura del Estado en marzo de 1976 (CO.NA.DEP., 1985: 7 y ss.).

De esta forma, frente a la tesis de la «guerra contrarrevolucionaria» (Díaz Bessone, 1988: 343), el *Nunca Más* hablaba de «terrorismo de Estado». Pero, en un contexto fuertemente atravesado por los resabios de una política de sentido autoritaria, la posibilidad de dotar de visibilidad a desaparecidos, torturados, presos políticos o exiliados, sólo fue posible en cuanto víctimas, esto es, como sujetos pasivos de la represión militar. La borradura de las identidades políticas de las víctimas fue una precondition para su relegitimación social en una sociedad en la que «el por algo habrá sido» era moneda corriente.

Si las prácticas genocidas habían implicado un doble esfuerzo de aniquilamiento físico y de exclusión simbólica (que incluyó el diseño de la forma en que los enemigos debían ser pensados y recordados); los gobiernos democráticos, desde la *Teoría de los Dos Demonios*, ratificaron esa borradura.

Paralelamente, si los militares execraban a los «subversivos», ahora como si se tratara de un espejo invertido, se demonizaba a los militares y se divorciaba a la dictadura de la sociedad civil que la había generado, soportado o convalidado. Las FF.AA. eran el mal absoluto, como los «subversivos» fueron el «cáncer» de la «Argentina occidental y cristiana». Pero si los militares eran lo radicalmente abominable y habían mostrado con su accionar los signos de su sadismo, perversión o locura; las víctimas sólo podían ser inocentes. En esta lógica, ser víctima era equivalente a estar libre de culpa, más que a haber sido sujeto de la violación de sus derechos fundamentales (derecho a la vida, la libertad, la legítima defensa, etc.) (CO.NA.DEP., 1985: 9 y 10).

Esta borradura de la identidad de las víctimas fue la resultante de un contexto político marcado por el clima de la transición democrática que, al tiempo que apostaba por la paz y la no violencia como piedras fundantes del nuevo orden, cargaba con la impronta autoritaria que hizo de la política una mala palabra y equiparó a opositores con «guerrilleros» o «subversivos».

Este proceso tuvo varias consecuencias para la elaboración social del sentido de lo ocurrido durante la dictadura. En primer lugar, la prensa privilegió el relato del horror sobre aquellas víctimas no susceptibles de sospecha: bebés, niños, embarazadas o sacerdotes represaliados. En segundo lugar, se fue instalando una lógica de jerarquización en el interior del campo de las víctimas, que se dividió en «víctimas de primera» y «víctimas de segunda»: «desaparecidos» y muertos, por un lado y presos políticos y exiliados, por el otro⁷. Y, en tercer lugar, se continuó pensando el problema según la lógica

7. Una de las narrativas del exilio que luchaba por ocupar un lugar central en el debate público de la transición fue la que incluía al exilio en la nómina de las consecuencias de la represión dictatorial. Sin embargo, la posibilidad de leer el exilio como algo más que una vivencia individual o como una incidencia en el destino de los intelectuales, estuvo condicionada por una lógica jerárquica que comparaba el grado de sufrimiento o daño que comportó el destierro con respecto a la cárcel, la muerte o la desaparición. Como ejemplo, en el proyecto del diputado Néstor Perl sobre nacionalidad de

dictatorial inocente-culpable, ya sea desde la reproducción de la memoria o desde la memoria oficial culpable (Feierstein, 2000).

La despolitización de los reprimidos como sujetos políticos, con independencia de la causa (Geertz, 1992: 19) de por qué fueron víctimas y fueron capaces de legitimar la violencia, fue una condición que para el caso del exilio implicó la despolitización de la represión.

Hablar del exilio en los primeros años de la democracia significó combatir la imagen totalizadora y reafirmar la tesis de la ratificación del exilio con «subversión de la política de sentido emanada de los líderes guerrilleros, en su momento».

Mientras desde los organismos de derechos humanos se reclamaba el exilio, para asumirlo como un derecho⁸, contemplado dentro de la *Declaración de los Derechos del Exiliado*, los usos del exilio pasaron a ser los inusuales.

La prensa de los primeros años de la democracia, por su parte, te, la nómina de los militantes por la dictadura había convertido en protección. Firmenich, Enrique Gorriarán Merlo, cuando se hablaba de exiliados a la hora de hablar de ellos, los mencionaron como «fugitivos», «cobardes» y «traidores». De base a la muerte, el suicidio o la desmemoria.

Por otra parte, en plena coyuntura de los usos del exilio, los intelectuales, científicos, escritores y periodistas de destierro. Desde entonces, los usos del exilio de Norman Brisky, Fernando «Pino» Solari y Héctor Tizón han pasado a ser los usos del exilio.

Sin embargo, un plexo de facultades que implicó la diáspora de la política que lo configura como una instancia de la política no siempre fueron explicitados.

los hijos de los argentinos exiliados se les otorgó la nacionalidad, pero su «condición es lamentable». La sanción de la Ley de Nacionalidad y Ciudadanía, 1976, elementos de trabajos personal y confidencial, 6/7 de marzo, p. 1.979.

8. Exilio: Nunca Más. *Reencuentro*, 1984.

9. Luis TORRES y Juan YOFRE. *Exilio*, año 8, n° 396, pp. 16-17. Buenos Aires: Trilce, 1997.

Pasada la coyuntura del retorno (1982-1987), la conexión entre exilio y represión dictatorial pasó a constituir una memoria subterránea, habitada por recuerdos vergonzosos, prohibidos o indecibles (Pollak, 1989: 8).

¿A qué obedecía el paulatino divorcio entre exilio y violencia política?

El exilio como experiencia dolorosa remite no sólo al sufrimiento físico y psicológico derivado de las situaciones de persecución, cárcel y tortura que suelen ser el preámbulo de la diáspora, sino también a la angustia que conlleva el saberse superviviente. En este sentido, el carácter amenazante del recuerdo de una situación de perfiles contradictorios no es ajeno al silencio sobre el exilio. Como afirma uno de los protagonistas del film *Sentimientos. Mirta de Liniers a Estambul* (1987), «los pocos días que llevo de exilio me han demostrado que las culpas aumentan con la distancia».

Si el alejamiento forzado fue vivido como un «gesto de desamor y egoísmo» por muchos exiliados (Tizón, 1998: 435), la culpa del superviviente no era equiparable a la identidad culpable que los militares atribuyeron a los «fugados» o «expulsados» de la comunidad nacional¹⁰. Sin embargo, sea por rechazo a la mirada estigmatizadora de la dictadura¹¹, sea por eludir una posible persecución penal en democracia por la actividad política de denuncia realizada en el exterior durante los años de exilio¹², sea por la culpa de saberse un privilegiado entre sus compañeros muertos o desaparecidos, sea por sentir que su vida anterior y durante el exilio no era comparable a la de personalidades trascendentes de la lucha antidictatorial (Hipólito Solari Yrigoyen) o a la de los próceres desterrados del siglo XIX (San Martín) (Ulanovsky, 1983: 35); los exiliados coadyuvaron a diluir la marca de violencia que explicaba su salida del país.

Las verdades a medias, los silencios tranquilizadores, los deslizamientos semánticos y el cruce de acusaciones generaron un doble fenómeno. Por una parte, subsumieron el exilio político en el universo de los exilios metafóricos, los viajes intelectuales, la fuga de talentos o en la corriente más amplia de las emigraciones; y, por el otro, provocaron la privatización del sufrimiento del exiliado y lo disociaron de la historia colectiva de represión que lo explicaba.

10. El exilio de los años 70 fue un movimiento desordenado y progresivo, no convocado por ninguna fuerza política e integrado por miles de situaciones individuales. Convivieron en el exilio argentino, fugas, expulsiones, partidas condicionadas, retornos imposibles, «deportados-desterrados» (BROCATO, 1986: 76) y «exiliados del miedo» (ULANOVSKY, 1983: 34).

Pero, si desde una perspectiva analítica es difícil definir un perfil único de exiliado, la dictadura militar reconoció por una parte la existencia de «subversivos que huyeron del país después de la derrota» y, por la otra, de expulsados, como el caso de Timerman o Hipólito Solari Yrigoyen (beneficiados por el «derecho de opción» a salir del país contemplado en el artículo 23 de la Constitución Nacional).

Los «agentes de la campaña antiargentina» en ningún caso fueron nominados como exiliados. En este sentido, el gobierno militar desestimaba las denuncias que afirmaban que el periodista Robert Cox (director del *Buenos Aires Herald*) se había visto «obligado a abandonar el país» por las amenazas recibidas (JUNTA MILITAR, 1980: 88).

11. «Estuve a veces tentado de sentirme un exiliado, en el sentido de alguien condenado al ostracismo, pero me parecía que esto no era legítimo, porque era como asumir que el poder me había aplicado una pena y yo la había aceptado, con lo cual aceptaba también haber cometido algo incorrecto» (Testimonio de Blas Matamoro, en PARCERO *et al.*, 1985: 100).

12. Causas abiertas. *Reencuentro*, 1985, n° 4, marzo, p. 7. Buenos Aires.

Como leer el exilio en clave de memoria, el proyecto de la violencia civil se avanzó en una pendiente que lo explicaba, lo que a la larga era la historia de la represión.

IV. ESCENARIOS Y VECTORES DE LA MEMORIA

La trama de las memorias del exilio no sólo a multiplicar la memoria marginal en las cartografías de la memoria, sino a comenzar a rediseñar la política de memoria, que, luego de abandonar la memoria, eludir, silenciar o borrar la memoria.

¿En qué consiste este reposicionamiento? ¿En qué medida la multiplicación de la memoria ofrece la nueva narrativa de la memoria? ¿Cuáles son los puentes entre la memoria civil se están explorando? ¿En qué medida los protagonistas de la diáspora para los marginales o marginalizados en el país, legales, judiciales o culturales están en su multivocidad política?

En resumen, podría afirmarse que el exilio es presentado como un escenario público que tiene la sociedad argentina herida por la memoria, el exiliado es presentado como un sujeto que no puede habitar el suelo propio, so pena de ser expulsado. Y, por la otra, comienzan a recuperarse los programas de investigación, como el caso de (BA.NA.DE.), edición de memorias, proyectos de ley de reparación al exilio, proyectos judiciales internacionales (jueces internacionales) víctimas de la dictadura militar a los especiales los llamados «Juicios de Exiliados».

Desde mediados de los años 80, el exilio se convirtió en la década y en el contexto de la memoria.

comienzan a editarse o reeditarse obras que hablan del exilio en clave política, matizando aquella modalidad de lectura que lo reducía a una clave individual y cultural.

Por una parte, junto a la recuperación de la militancia política de los desaparecidos, se multiplican las memorias o relatos de «exiliados militantes» y de «militantes exiliados» (Graham-Yoll, 1999: 39). Valgan como ejemplos *Rebeldía y Esperanza* de Osvaldo Bayer (1993); *Mujeres Guerrilleras* de Marta Diana (1996); los dos últimos tomos de *La Voluntad* de Eduardo Anguita y Martín Caparrós (1998); *El presidente que no fue* de Miguel Bonasso (1998); *Memoria del miedo (retrato de un exilio)* de Andrew Graham Yool (1999); *De los bolcheviques a la gesta montonera* de Gregorio Levenson (2000) y *Diario de un clandestino* de Miguel Bonasso (2000), entre muchos otros.

En este reposicionamiento del exilio en el espacio público no importan tanto la proliferación de marcas, como el lugar desde el cual los testimonios del exilio son enunciados. Para 1996, nadie desconocía que Envar El Kadri, Graciela Daleo, Nicolás Casullo, Horacio González o Daniel de Santis fueron exiliados, pero que sus historias aparecieran en un relato de militancia (*La Voluntad*) o que fueran convocados para hablar en un nuevo aniversario del 24 de marzo, marcaba una diferencia respecto a la descontextualización que había imperado desde fines de los años 80¹³.

Por otra parte, en este intento por conectar el daño individual con el drama colectivo, el exilio asume una nueva dimensión política en el marco del «redescubrimiento» del plan de control cultural puesto en práctica por la dictadura militar.

Aunque la diáspora argentina estuvo conformada mayoritariamente por sectores medios, universitarios, y en los que artistas e intelectuales tuvieron un peso significativo, el drenaje de población argentina de mediados de los años 70 no es asimilable a la perpetua condición de errancia, inconformismo y resistencia de los hombres de la cultura. Los destierros no fueron «metafóricos» ni tampoco «literarios» (Saïd, 1996: 63). Sin embargo, dentro de la lógica desnaturalizadora que se había instalado en el espacio público argentino, la referencia a los artistas o intelectuales exiliados era asumida como «exilios dorados» o como simples marcas de las trayectorias individuales.

Cuando *Clarín* publicó para el XX aniversario del 24 de marzo, un suplemento dedicado al *Operativo Claridad*, recuperaba una dimensión del plan represivo y de «refundación cultural» del *Proceso de Reorganización Nacional*, denunciado ya en plena dictadura por los exiliados (AIDA, 1981).

El *dossier* del matutino porteño ponía de manifiesto hasta qué punto el aniquilamiento físico tenía una contrapartida en la prohibición, seguimiento y control en el ámbito cultural. Para el gobierno militar, la transformación del sistema educativo y cultural era la piedra fundante de la «Nueva Argentina», amenazada no sólo por las

13. Como ejemplo vale observar la presencia de las voces de ex exiliados en el diario *Página 12*, en los números dedicados al XX y XXV aniversarios del golpe militar del 24 de marzo de 1976.

Entre los nombres convocados figuran Juan Manuel Abal Medina, Miguel Bonasso, Carlos Ulanovsky, Vilma Ripoy, Rodolfo Terragno, José Nun, etc. En estos relatos, el exilio aparece como un colofón de las otras prácticas represivas (persecución, secuestro, tortura, desaparición, etc.) planificadas por los militares.

organizaciones armadas, sino por las prácticas represivas y las acciones de los participantes de la subversión y el terrorismo.

Este informe publicado en el marco del XX aniversario del golpe del BA.NA.DE. (Ginzberg, 2000) plantea la política de eliminación de la oposición política.

Tras el golpe, en el seno del gobierno se creó un organismo de inteligencia, encubierto bajo el nombre de *Comando en Jefe*, para evaluar los antecedentes ideológicos de los cuales integran en la actualidad el espacio público de los exiliados o exiliados por el poder militar.

La apertura de archivos y la desclasificación de documentos históricos confirman, por una parte, la existencia de una política represiva dictatorial y, por otra, la necesidad de templadas en el sistema de eliminación de la oposición política.

En la «guerra por el predominio» de la cultura, los exiliados comparten la calificación de «personas desaparecidas, muertos y presos» (Ginzberg, 2000). Pavlosky, Pedro Orgambide, David Walsh o Paco Urondo. De las 231 personas que forman parte del universo de los exilios («de adherentes y no adherentes»).

La importancia de estos «exilios» se valorará en la presentación de los resultados de la investigación por la persecución de personas, la desnaturalización, a la cultura y al trabajo, sin la posibilidad de libremente del país»¹⁴.

A finales de mayo del año pasado se promulgó el proyecto de ley de reparación económica, inscrito en la política de indemnización de las víctimas (1994), reconoce las «acciones de represión» entre 1976 y 1983».

Desaparición, tortura, cárcel, muerte, son las consecuencias de la lógica represiva. En este contexto, la depuración ideológica. Pero, además, la depuración política. Otra de las dimensiones políticas del exilio es la de los artistas (en el interior o en el exterior) y la denuncia política y democrática y de la denuncia política.

14. Hace unos meses, desde la Dirección de Cultura, se realizó un llamamiento a las víctimas de la represión y se elevó la investigación a la justicia. El 14 de abril de 2001. Buenos Aires.

De esta forma, el exiliado-víctima y actor político reconquista un lugar en la memoria de la represión dictatorial. Elucidada la lógica de la maquinaria terrorista militar, el exilio no se concibe como anécdota individual u opción personal. Partiendo del diálogo horizontal con las otras víctimas, esta nueva narrativa del exilio no busca las razones que explican el destierro en los sujetos afectados, sino en el Estado terrorista que los constituyó en enemigos.

Otros dos escenarios que están permitiendo reinstalar la disputa acerca de los sentidos del exilio en la memoria de la represión son, por una parte, el proyecto de Ley de Reparación Económica al Exilio (López Arias *et al.*), y, por el otro, los «Juicios de Madrid».

En ambos escenarios se rescata –aunque con desigual intensidad– la triple marca política del exilio: 1. las coordenadas de origen del desplazamiento, es decir, la relación entre compromiso político-militante previo al destierro y alejamiento forzado del país; 2. la identidad política que la dictadura les atribuyó, al demonizar a los exiliados, transformándolos en «subversivos en fuga, agentes de la campaña antiargentina»; 3. la lucha antidictatorial desplegada por los exiliados en las tierras de acogida.

El Proyecto de Reparación a exiliados enfatiza que: 1. los exiliados «forman parte del pueblo argentino»; 2. el exilio comportó dolor y sufrimiento: «desarraigo, pérdida de identidad, la interrupción violenta de todas las actividades de la vida cotidiana»; 3. el exilio fue una práctica prevista por la *Doctrina de la Seguridad Nacional*, de manera que «no hay margen de dudas con relación a su encuadre violatorio de los DD.HH.»; y 4. el exilio realizó una labor política de denuncia internacional de la acción del terrorismo de Estado en Argentina.

Si el Proyecto de Reparación al Exilio pone en juego una narrativa que conecta al exilio con las otras víctimas de la represión dictatorial, los debates públicos suscitados en torno a qué se entiende por exilio y quién tiene derecho a ser denominado exiliado ponen de relieve que en los «modos de tratar y de reconstruir la memoria de la represión», el exilio no ha tenido un lugar claro (Comisión de Exiliados Argentinos, 2000).

Dos cuestiones deben tenerse en cuenta. Una que se encuentra en la génesis del proyecto y es que la presentación legislativa reconoce un antecedente en el fallo a favor de Mario Bufano, ex preso político, que escapó del centro de detención clandestino al que había sido confinado, permaneció 5 meses oculto en el país y luego se exilió en Uruguay, Brasil y finalmente México (*Página 12*, 24/3/1998). Bufano logró que la Corte Suprema computara el tiempo de exilio como días de cárcel y así quedar incluido en la ley que indemnizaba a los presos políticos. La segunda es que, ante el caso Bufano, miles de exiliados comenzaron a reclamar por un doble reconocimiento pecuniario y simbólico, lo que motivó la presentación parlamentaria del diputado López Arias. Sin embargo, a diferencia de las leyes reparatorias anteriores, el Proyecto de Reparación a Exiliados carece de una definición explícita de la condición de exiliado y, aunque, puntualiza la situación de refugiados y asilados, deja como territorio de conflicto la importante «zona gris» del exilio argentino, constituido por aquellos que carecieron del estatus legal de tales.

De este modo, el reingreso a los huecos dejados por figuras más conocidas (los políticos). Carente de una ley que recupere para los exiliados su derecho a habitar el proyecto legislativo deja de ser un instrumento de reparación de la injuria colectiva perpetrada por el Estado articulado –que refiere a una realidad de conciencia colectiva–, ha abierto un espacio de los «reaccionarios» se superpone a esa descalificación vuelven a cues- a los DD.HH.

Excluidas las voces que reaccionan ante la «antipatria» (Torlaschi, 1999), resalta al Proyecto de Reparación a Exiliados el exilio como padecimiento y de la memoria; sino que, al exigir «credencial» de desdicha que el exilio compo- parición.

A los escalafones de sufrimiento y eficacia de la lucha antidictatorial económica del exilio ponen de relieve el extraño del país, la lógica represiva permita entender la legitimación social del exilio no ha sido la verdadera trama de los «Juicios de Madrid» querellantes en los procesos, de los 25 años de memoria y de denuncia también en el exilio–, sean por la reconstruir los puentes solidarios aún viven en el exterior, pero af-

V. A MANERA DE EPÍLOGO

La demanda contra militares a los que se les atribuye la responsabilidad pero no fue sino hasta la detención del tema comenzó a tener peso en los diarios argentinos, para incluir o simplemente *Juicios a militares*.

En forma sintomática, aunque los países europeos (España, Francia) los lugares que acogieron a las c-

periodística de los «Juicios» no ha iluminado especialmente esta relación. Por varios años, los medios de comunicación argentinos han circunscripto el juicio a las figuras de Garzón y, en menor medida, del fiscal Carlos Castresana, han apuntado a la «globalización de la Justicia» y escasamente han mencionado a «los argentinos que residen en aquellos países».

Sin embargo, aunque la literatura sobre los «Juicios» y la prensa argentina han tardado en reconocer al exilio como uno de los actores de las causas contra represores que lleva adelante el juez español Baltazar Garzón, en los dos últimos años esta situación ha comenzado a modificarse.

El camino del silencio a la alusión y de ésta, a la mención explícita del rol de las asociaciones de DD.HH. de Argentina o de argentinos que aún viven fuera del país —como consecuencia del exilio— está aún transitándose. Quizás, la referencia más concreta a la «carnadura» de los procesos judiciales internacionales, sea *Sano Juicio* de Eduardo Anguita, quien rescata de las penumbras —y sin desconocer la osadía en la interpretación de las leyes o el compromiso solidario de Garzón, Castresana, o el juez mexicano que autorizó la extradición del marino Miguel Ángel Cavallo a España, etc.—, el rol de aquellos exiliados devenidos hoy emigrantes.

En la memoria colectiva de la represión, el exilio ha ocupado un lugar ambiguo y de contornos difusos y su rescate suele valorarse como un intento de reivindicar una experiencia represiva y una experiencia militante.

Si bien, el destierro en sí mismo no dice nada de las cualidades morales o políticas de quienes lo vivieron, sin embargo, constituye un capítulo de la historia de la represión. Como afirmaban los integrantes de la *Plataforma Argentina de Barcelona*, «fuimos golpeados, secuestrados, violados» y «pudimos escapar». Luego, la coyuntura actual de los «Juicios» es la continuidad histórica de aquella lucha contra la impunidad, que hoy se expresa en nuevas campañas de firmas, aporte de dinero para llevar a España a familiares de las víctimas o supervivientes, en la colaboración de los antiguos exiliados como testigos o víctimas en las «causas por robos de bebés» y también en los «Juicios por la Verdad» que se desarrollan en Argentina.

En 1998, el escritor español Manuel Vázquez Montalbán afirmaba que «hubo desaparecidos españoles», pero que la clave de los «Juicios de Madrid» se encuentra en que «ha habido una emigración de argentinos exiliados en España» (*Página 12*, 29/10/1998).

Mientras para buena parte de la sociedad argentina, el exiliado ha sido un actor secundario y ha tejido en torno a él una memoria discreta en el contexto del recuerdo de la represión dictatorial, los militares han mostrado un sistemático reconocimiento del papel del exilio. A tal punto han sido (y son) conscientes del actor silencioso (silenciado) que, ante la detención de Cavallo en México, rápidamente denunciaron un nuevo «complot internacional contra Argentina» y una «maniobra de la ultraizquierda», a la manera de la «campaña antiargentina» de los «subversivos en fuga» de los años 70. Pero, en esto no sólo valoraron una supuesta superposición de sentidos, sino que, de hecho, el ex marino Cavallo fue uno de los encargados de la coordinación de la actividad represiva en el *Centro Piloto de París*, «centro encargado de infiltrar y neutralizar al exilio» en su tarea política de denuncia (*Página 12*, 4/1/2001). Hoy, Garzón lo acusa,

entre otras causas, por dichas acciones dictatoriales y la distancia física de los argentinos.

Finalmente, quiero mencionar la figura del exiliado argentino en la Revolución de los Trabajadores. La posición del poder ejecutivo, tomada por el golpe de estado del 23 de noviembre de 1977. Su participación en la Asociación Argentina pro Derechos Humanos, su acusación particular ante el Juzgado Federal de Buenos Aires, su testimonio como víctima y testigo en el juicio a los represores ([@yahogroups.com](http://www.yahoo.com.ar/yahogroups.com), 22/5/2001).

En resumen, la cartografía actual del exilio en los que si, por un lado, se ha pasado en la culpa, la vergüenza y la impunidad que transitan los puentes entre la memoria colectiva de la represión y en los hechos del terrorismo de Estado, como en el posterior al extrañamiento.

VI. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACUÑA, Carlos; GÓNZALEZ BOMBALDI, Carlos; SMULOVITZ, Catalina y VACCHIERI, María. *Justicia y política argentina*. Buenos Aires: Asociación Internacional para la Defensa de los Derechos Humanos en Argentina, cómo matar la cultura, 1981.
- ANGUITA, Eduardo. *Sano juicio. Baltazar Garzón y la impunidad en Latinoamérica*. 1ª edición. Buenos Aires: Norma, 2000.
- ANGUITA, Eduardo y CAPARRÓS, María. *La Voluntad/III. Una historia de la Argentina*. 1ª edición. Buenos Aires: Norma, 2000.
- BAYER, Osvaldo. *Rebelión y Esperanza*. Buenos Aires: Norma, 2000.
- BENEDETTI, Mario. *El desexilio y otros relatos*. Buenos Aires: Norma, 2000.
- BONASSO, Miguel. *Diario de un clan*. Buenos Aires: Norma, 2000.
- BROCATO, Carlos. *El exilio es nuestro*. Buenos Aires: Norma, 2000.
- CARDOSO, Óscar. *La trastienda de la Argentina*. Buenos Aires: Norma, 2000.
- COMISIÓN DE EXILIADOS ARGENTINOS. *Informe*. 2000.
- COMISIÓN NACIONAL SOBRE DESAPARECIDOS. *Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas*. Buenos Aires: Barral, 1985.
- DIANA, Marta. *Mujeres guerrilleras*. Buenos Aires: Planeta, 1998.

- DÍAZ BESSONE, Ramón. *Guerra revolucionaria en la Argentina (1959-1978)*. 1ª edición. Buenos Aires: Círculo Militar, 1988.
- FEIERSTEN, Daniel. *Seis estudios sobre genocidio. Análisis de las relaciones sociales: otredad, exclusión y exterminio*. 1ª edición. Buenos Aires: Eudeba, 2000.
- GARCÍA, Mariana y TORRES LÉPORI, Alejandro. Los archivos de la represión cultural. *Clarín*, 24 de marzo de 1996. Buenos Aires.
- GEERTZ, Clifford. *La interpretación las culturas*. 1ª edición. Barcelona: Gedisa, 1992.
- GINZBERG, Victoria. Lo sistemático era impedir pensar. Investigan el plan de control cultural de la dictadura militar. *Página 12*, 14 de abril de 2001. Buenos Aires.
- GRAHAM-YOLL, Andrew. *Memoria del miedo (Retrato de un exilio)*. 2ª edición. Buenos Aires: Editorial de Belgrano, 1999.
- JELIN, Elizabeth y KAUFMAN, Susana. *Los niveles de la memoria: veinte años después en Argentina*, 1999. Mimeo.
- JUNTA MILITAR. *Observaciones y comentarios críticos del gobierno argentino al informe de la C.I.D.H. sobre la situación de los Derechos Humanos en Argentina*. Buenos Aires: Círculo Militar, 1980.
- *Documento Final de la Junta Militar sobre la guerra contra la subversión y el terrorismo*, s.p.i., 1983.
- LEVENSON, Gregorio. *De los bolcheviques a la gesta montonera. Memorias de nuestro siglo*. 1ª edición. Buenos Aires: Colihue, 2000.
- LÓPEZ ARIAS, Marcelo *et al.*, Régimen de beneficios para aquellas personas argentinas, nativas o por opción y extranjeros residentes en el país, que hayan sido exiliadas por razones políticas entre el 6/11/1974 y el 10/12/1983. *Cámara de Diputados de la Nación*, 187/98.
- MOREAU, Leopoldo *et al.* Proyecto de ley otorgando un beneficio a las personas incluidas en la nómina del Operativo Claridad. *Senado de la Nación*, 948/2000. Buenos Aires.
- PÁEZ, D.; VALENCIA, J. F.; PENNEBAKER, J. W.; RIMÉ, B. y JODELET, D. (eds.). *Memorias colectivas de procesos culturales y políticos*. 1ª edición. Bilbao: Universidad del País Vasco, 1998.
- PARCERO, Daniel *et al.* *La Argentina exiliada*. 1ª edición. Buenos Aires: Centro Editor América Latina, 1985.
- PERK, Robert y THOMPSON, Alistair. *The Oral History Reader*. New York: Routledge, 1998.
- PLATAFORMA ARGENTINA CONTRA LA IMPUNIDAD. *Contra la Impunidad, en defensa de los derechos humanos*. Barcelona: Icaria, 1998.
- POLLAK, Michael. Memória, esquecimiento, silencio. *Estudos Históricas*, 1989, vol. 2, n° 3. Río de Janeiro.
- PRESIDENCIA DE LA NACIÓN. *Evolución de la delincuencia terrorista en la Argentina*. 1ª edición. Buenos Aires: Presidencia de la Nación, 1979.
- RICHARD, Nelly. *Residuos y metáforas. Ensayos de crítica cultural sobre el Chile de la transición*. 1ª edición. Santiago: Cuarto Propio, 1998.
- ROUSSO, Henry. *Le syndrome du Vichy. 1944-198...* 1ª edición. París: Éditions du Seuil, 1987.
- SAID, Edward. *Representaciones del intelectual*. 1ª edición. Barcelona: Paidós, 1996.
- SEMPRÚN, Jorge. *La escritura o la vida*. Barcelona: Tusquets, 1998.
- TIZÓN, Héctor. La casa y el viento. *Obras Completas*. 1ª edición. Buenos Aires: Perfil, 1998.
- TODOROV, Tzvetan. *El hombre desplazado*. 1ª edición. Madrid: Taurus, 1998.
- TORLASCHI, Carlos. Nueva discriminación. *Tiempo Militar*, 9 de abril de 1999. Buenos Aires.
- ULANOVSKY, Carlos. *Seamos felices mientras estamos aquí. Pequeñas crónicas de exilio*. Buenos Aires: Ediciones de la Pluma, 1983.
- WILLIAMS, Raymond. *Marxismo y Literatura*. 1ª edición. Barcelona: Península, 1980.

ISSN: 1130-2887

VOCES DISTANTES, O
EL CÍRCULO DE HIER
Y EXILIO EN LA DECL
*Distant voices, different vis
Politics, emigration and ex*

Guillermo MIRA DELLI-ZOTTI
Universidad de Salamanca
✉ mira@usal.es

BIBLID [1130-2887 (2003) 34, 117-141]
Fecha de recepción: marzo de 2003
Fecha de aceptación y versión final: junio de 2003

RESUMEN: Desde la década de los 1950s, las prácticas familiares o económicas, políticas, familiares o para el desarrollo social con las p últimos 50 años. E identifica la pé de la miriada de causas que puede

Palabras clave: Argentina, política

ABSTRACT: Since the 1950s, familiar and cultural. The article development, to the practices and also identifies the continuous loss myriad of causes which can explain

Key words: Argentina, politics

* Una versión preliminar de este artículo apareció en *América Latina Hoy*, 34, 2003, pp. 103-118 (Madrid, diciembre 2002).